

## La Logia Blanca y sus Mensajeros Annie Besant

Traducción: Patricio del Caso

Si pudiéramos mirar hacia el pasado, más allá de los periodos históricos, mirar a través de la leyenda y el mito, más allá, en la oscuridad de la antigüedad donde inclusive leyenda y mito todavía no existían, más allá aún dentro de la lejana noche del tiempo, dentro de los comienzos de la humanidad en nuestro globo, ahí en ese entonces, veríamos una brillante nube dorada alumbrando a medida que desciende a la Tierra en su viaje desde un lejano planeta, ese que en Oriente es conocido como Shukra, y al cual en el Oeste llamamos Venus. De ese planeta tan lejano, viene una nube radiante, una nube de luz y de fuego, y mientras desciende a través de la atmósfera, las nubes del cielo se alejan para darle paso, y la nube de fuego se posa suavemente en tierra; como una inmensa Ave del Cielo se asienta en una isla.

En los *Puranas* (1), es llamada "La Isla Blanca", la isla en la cual después fue construida la sagrada Ciudad de Shamballa. Ahí descansa la imponente nube, y de ella, como de un carro de fuego, descienden los gloriosos seres nacidos de ese elemento. Ellos son los Hijos del Fuego, los Señores de la Llama, ellos vienen a este planeta como los Mensajeros del Logos, del mismo *Ishvara* (2). Ellos vienen a ayudar a la naciente humanidad, a guiar sus inseguros pasos a lo largo del Sendero de la Evolución.

Muchos nombres han sido dados a esta raíz de la Logia Blanca, como expresión de la reverencia y maravilla del ser humano hacia ellos y para expresar algo de la extraordinaria vida de estos Poderosos Seres. En los *Puranas* ellos son llamados "Los Cuatro Kumaras", "Los Jóvenes Virgen", algunas veces se lee Shiva Kumara cuando se refieren a ellos, u otros nombres, porque los

nombres en esto son nada y estos seres trascienden todos los nombres que la lengua del ser humano puede pronunciar.

Desde ese lejano, muy lejano tiempo, hace más de 16 millones de años, ellos han permanecido en lo que era la Isla Blanca y ahora es una parte del Desierto de Gobi, una isla alguna vez rodeada por un gran mar que se extendía hacia el Norte dentro del Océano Ártico. Ese mar fue secado durante las poderosas convulsiones que cambiaron un mar de Africa y lo convirtieron en el Desierto del Sahara, en donde también se extiende el Desierto de Gobi. Entre los desechos de arena se encuentran los restos de la ciclópea arquitectura levantada ahí hace más de 50,000 años. Fragmentos de templos destruidos, magníficos inclusive en ruinas, y cerca de estos, una ciudad ahora bajo las dunas de arena, conectada con la isla por un maravilloso puente. Esos seres poderosos fueron los fundadores de la Logia Blanca, en registros ocultos se hace referencia a ellos como la Raíz del Banyan-Tree, el árbol que se auto-reproduce, y ningún símbolo puede ser más gráfico, más exacto que ese.

Si miran a su alrededor, verán a ese imponente árbol bajo el cual están sentados, y en el centro de él, un inmenso pilar que ha aumentado lentamente desde que el árbol comenzó a crecer. De ese tronco central se extienden grandes ramas de considerable alcance, y de tiempo en tiempo, algunas raíces aéreas descienden de alguna rama y se fijan ellas mismas en la tierra y forman un nuevo centro para el crecimiento perenne del árbol.

El centro de la vida del mundo es como el tronco central del Banyan-Tree, y las ramas de este que crecen y se extienden hasta bastante lejos del tronco central, son como las ramas de la Jerarquía Oculta que miran a ese centro como su raíz y hogar, el cual de tiempo en tiempo también, envía nuevas raíces a la Tierra, y es cuando una nueva doctrina se asienta en ella, una nueva

religión es fundada y un nuevo centro de vida espiritual se establece en este mundo.

Extendiéndose siempre, creciendo siempre imponente y maravilloso, el gran Banyan-Tree de la Logia Blanca extiende sus ramas por el mundo y las naciones de la Tierra se refugian bajo su sombra, generación tras generación. Ese es el maravilloso comienzo, la fundación de la Gran Logia Blanca, Guía y Guardian de la Humanidad.

Las familias se agrupan en tribus, y las tribus en naciones; copias en miniatura del Centro son construidas en uno y otro continente y las Logias son formadas, son centros de civilización e instrucción. Donde ahora está el océano Atlántico, existía la lejana Atlántida, en ese entonces un continente con una gran ciudad que era la capital del inmenso imperio Tolteca, la llamaban "La Ciudad de la Puerta Dorada". Gobernaba el Emperador Blanco, hijo de una dinastía divina, y ahí, los Mensajeros de la Logia levantaron esa prodigiosa civilización que no ha sido igualada aún por ninguna otra en la Tierra. Si seguimos la expansión de las ramas desde ese centro, vemos la construcción de reino tras reino, imperio tras imperio.

Egipto, ese gran imperio los conoció y de ese tronco se formó la antigua y portentosa civilización cuyas increíbles construcciones ahora en ruinas, dejan atónitos a los ingenieros de nuestra época, que no se explican cómo los hombres de ese entonces pudieron levantar a alturas increíbles, las enormes piedras que coronan los gigantescos pilares de sus templos.

Igualmente quedamos asombrados al enterarnos de los conocimientos que poseían, nos referimos a "La Sabiduría de Egipto", su alegre y feliz civilización, sus dinastías divinas, sus Faraones, primeros representantes de la raza Aria, su extraño

conocimiento del mundo invisible, su dominio de las ciencias del mundo visible.

Si giramos hacia el Oeste de la Atlántida, y posamos nuestra mirada donde se encuentra México, vemos una reproducción de Egipto pero ya anciana cuando los Aztecas la destruyeron.

Si nos desplazamos hacia América del Sur, encontramos los últimos vestigios, los restos de una antigua y grandiosa civilización (1), donde las reliquias de una exquisita cultura fueron saqueadas y destruidas a sangre y fuego bajo las terribles pisadas invasoras de las hordas españolas.

-----

Nota de traducción:

(1) Se refiere al "Imperio de los Incas", en el Perú, donde como muestra indestructible de esa maravillosa civilización que floreció antes de la destrucción invasora, persisten todavía los restos de imponentes construcciones como la antigua "Ciudad Sagrada de los Incas", Macchu-Picchu, construida en la cima de una montaña y considerada una de las modernas maravillas del mundo.

-----

Y si miramos esta vez hacia la Península India, en los días cuando los Himalayas habían recién emergido mostrando sus imponentes cimas apuntando al cielo azul, hacia el Sur se encuentra la tierra que ha surgido del fondo del océano como una gigantesca masa de pantanos inhabitables para el hombre. A medida que ellos se van secando y se establece el sistema de drenaje natural por medio de

los ríos que se van formando, va apareciendo también la vegetación, y la inhóspita geografía se torna accesible y habitable para el ser humano.

A través de los pasos existentes en los Himalayas, una vasta cantidad de gente de la raza Tolteca baja progresivamente y se extiende por toda la planicie India. Ellos construyen espléndidas ciudades resguardadas por grandes fortalezas y dan forma a una civilización lujosa, mencionada en los Puranas como la civilización de los Daityas, que después de mucho tiempo se hunde en la decadencia y cede el paso a la invasión de la más joven y más viril raza Aria: "Los orgullosos bárbaros del Norte".

Una mirada como esta a través de la Historia parece muy lejana, y en verdad es bastante lejana, pero:

¿Qué se nota en cualquier imperio en el que fijemos nuestra atención?.

Es la espléndida cultura, la maravillosa arquitectura, el control sobre las fuerzas naturales, y todo proviene de quienes fundaron y regularon las naciones, de los Reyes Divinos, cuyas grandiosas figuras lucen gigantes a través de la transparente niebla del tiempo; ellos fueron los "Mensajeros de la Logia Blanca", formando la civilización de la infancia del mundo.

No fueron los salvajes quienes levantaron esas gigantescas construcciones cuyas ruinas, al ser observadas en nuestros tiempos, maravillan a quien las ve, preguntándose todos quienes fueron los genios que edificaron esas bellezas arquitectónicas. No fueron los salvajes quienes construyeron las ciudades en Caldea, donde han sido desenterradas y se ha encontrado una debajo de otra, una ciudad olvidada en el lejano pasado y enterrada con el tiempo, donde después otra fue levantada en su sitio, y en el nivel más bajo de todas ellas, a una gran profundidad de la superficie de la tierra,

grandes corredores y bibliotecas llenas con miles de volúmenes que hablan del pensamiento, las leyes y el conocimiento de aquellos que vivieron en esos increíbles remotos días.

En una época menos antigua en Europa, no fueron salvajes aquellos que levantaron las piedras de Stonhenge en Inglaterra, equilibrando esas extrañas e inmensas piedras con tal precisión que el dedo de un niño puede hacer que se balanceen, pero el empuje de un gigante no puede lograr que se muevan.

Me contó un viajero que estuvo en la China efectuando una investigación geológica, que en un lejano lugar en el interior del país, vio algunas de las maravillas de esa antigua tierra. Él me habló de un puente, la edad del cual nadie puede decir, hecho de inmensas lozas de mármol, que él, como americano familiarizado con la maestría en maquinarias que poseen los ingenieros de su país, ni siquiera puede formarse una idea de cómo esas lozas han sido colocadas donde ellas están y unidas con tal exactitud en esa estructura.

En uno de los antiguos libros de China que ha sido traducido al inglés, conocido bajo el nombre de "Clásico de Pureza", una de las más exquisitas gemas de la literatura china, se encuentra una tradición muy significativa que vino desde el Oeste y fue transmitida de boca en boca y en la cual Ko Hsüan, que la escribió, dice: "Yo la recibí del Divino Regulador del Este Hva; él la recibió del Divino Regulador de la Puerta Dorada; él la recibió de la Divina Madre del Oeste".

El nombre "La Ciudad de la Puerta Dorada", fue dado a varias ciudades capitales después que la primera maravillosa ciudad fue conocida con ese llamativo título, pero incluso la más joven y última de estas capitales de la Atlántida Media, fue ya muy antigua cuando la antigua Grecia recién nacía, pero una larga tradición

mantenida de milenio a milenio, muestra la profunda huella que su gloria ha dejado grabada en la mente de generaciones.

Cuando regresamos a épocas más recientes, al tiempo de la quinta Raza Raíz, hija de la cuarta, encontramos que un cuidado similar ha rodeado su fundación y su niñez. Reyes Divinos la alimentaron, Maestros Divinos la instruyeron. Sabemos de un eminente legislador conocido por el nombre de Vaivasvata Manu; también sabemos de un reverenciado compilador de escrituras para el pueblo conocido con el nombre de Vyasa (3), y se sabe de muchos otros Rishis conocidos bajo diferentes nombres que aparecían de tiempo en tiempo, generación tras generación, trayendo siempre un mensaje, enseñando a los últimos pueblos como lo hicieron con los primeros. Los registros hindúes nos hablan de los Reyes Divinos también.

Qué corazón no se inflama con reverencia, admiración, con devoción al hablar de Shri Rama, el Monarca Ideal, el Hijo Ideal, divino en su naturaleza, grandioso como gobernante; perfecto en su hombría, como creador de Leyes y como Rey. Y no sólo en la India, sino también en las tierras más alejadas donde se asentó la Raza Aria al expandirse por el mundo, todos ellos conservaron la memoria de los Reyes Divinos, todos hablan de los Maestros Divinos, fundadores de nuevas doctrinas, todos ellos hablan de grandes héroes, de semi-dioses que regularon y les enseñaron en sus inicios. Esa tradición universal testifica las épocas en que los dioses vivían con los hombres, caminaban con ellos, los gobernaban, los instruían y eran ellos quienes representaban los grandes ideales que todavía seducen y fascinan el corazón del hombre.

No sólo hablamos de Reyes como mensajeros de la Logia Blanca, sino también como instructores, como fundadores de la Fe del Mundo. La religión tiene un origen celestial, y la continua búsqueda que el hombre hace de Dios, produce una respuesta

emitida por esa gran Logia Blanca que es el centro de la vida divina en la Tierra. Pero:

¿Qué es la religión?.

Religión no es una recopilación de fórmulas que la gente puede aprender por repetición, por memorización y que puede ser practicada mecánicamente; no es un número de ceremonias que el sacerdote puede ejecutar para que la gente las mire; no es tampoco un conjunto de libros sagrados, aunque estos sean nobles, inspiren al hombre o sean valiosos.

Religión es el llamado que hace el pequeño Yo, confundido en medio de la neblina de la vida terrestre, al Supremo Yo, de quien su reflejo aquel es; es la búsqueda de Dios hecha por el corazón del hombre. Es la eterna sed de la humanidad por la divinidad, que nunca podrá ser satisfecha hasta que el hombre beba el agua de la vida en la realización de Dios.

Las tantas religiones del mundo son las respuestas de los Hermanos Mayores hablándoles a las almas infantiles acerca de la Vida Eterna, y dándoles en lenguaje infantil tanto como un alma infantil puede asimilar. Y así ocurre de una época a otra, donde quiera que se encuentren las ramas de la Raza Madre, envía a sus hijos hasta muy lejanas tierras y lugares destruidos para que los conviertan en hermosos y fértiles, proveedores de vida, para después construir una nueva nación. La Logia Padre no olvida a esos hijos enviados a lejanos lugares y les envía uno de sus grandes mensajeros para que les dé el antiguo mensaje de la eterna y siempre joven Verdad, vestida con el ropaje que mejor se adapte a las necesidades de esa época y lugar.

## **Los Mensajeros**



En el sur de África fue fundado un gran imperio, **Egipto** y ahí estaba El Mensajero, a quien dieron el nombre de **Thoth**, el mismo a quien Grecia después le dio el nombre de **Hermes**, que vistió su mensaje con la simbología de la **Luz**. En el hogar central se había enseñado a la Raza que el Yo es uno, "la Persona en el Sol", y que todos los Yo son rayos de ese Sol. La misma idea fue llevada por Thoth-Hermes a Egipto, pero la simbología fue la de la Luz.

Él decía que la Luz se encuentra en el cielo cerca de Dios, pero encuentra su hogar en el corazón de cada hombre, y que la Luz en el cielo es idéntica a la luz en el corazón dentro de cada uno de nosotros, y que una vez que los hombres han visto la Luz en sus propios corazones, entonces ellos pueden mirar más allá y verla en todas partes, en el cielo y en la tierra. El mensaje era dado en una nueva forma pero continuaba siendo la misma antigua enseñanza, él hablaba de la Luz, mientras en épocas antiguas había hablado del **Sol**.

Tiempo después, cuando otra vez una sub-raza fue a fundar el **Imperio Persa**, que existió desde 30,000 años AC hasta 2,000 años AC, el mismo Gran Mensajero apareció 27,000 años antes de la era cristiana, fue a enseñar a los constructores del imperio y a tocar la nota clave de la Fe que todavía es conservada en nuestros días. Lo vemos esta vez vistiendo la Verdad única en **Fuego**, el más puro de todos los elementos, el purificador de todo, el Fuego divino en el altar, en el corazón del hombre. **Zarathustra fue el Mensajero del Fuego**. Cuando terminó su misión, envuelto en una nube flameante desapareció de la vista de la gente.

Pero el Fuego que Él encendió no se ha extinguido, y todavía su gente recuerda la Palabra del Fuego; porque ningún nuevo Fuego puede ser prendido en el Templo por un moderno Zoroastriano, a menos que sea prendido desde el cielo y baje para encender su Llama en la tierra. Todavía es fuerte la tradición que proviene del tiempo, el recuerdo de cuando con el brazo extendido hacia el

cielo, Zarathustra ordenó al Fuego que bajara a la tierra y prendiera la pila de maderos en el altar donde Él se encontraba.

Pero otra civilización tenía que ser construida, una que dominaría el pensamiento europeo, la civilización que dio a Europa la literatura que todavía se intenta copiar, la belleza que todavía se trata de reproducir. **Grecia**, en sus días de gloria construyó edificios exquisitos, que los genios de nuestra época con sus habilidades modernas sólo intentan copiar, y quizás nunca puedan superar. Grecia dio vida a filósofos de tal nivel que por ejemplo, los más grandes de Europa son todavía seguidores de Platón, y pigmeos modernos miran maravillados a esa figura gigante, que levanta su cabeza muy alto por encima de su raza. Grecia es el maestro de la civilización europea, con una maestría inigualada inclusive en nuestro tiempo.

Cuando esa nación especial se estaba construyendo, cuando esa incomparable gente se establecía por sí misma, **llegó a la antigua Grecia el mismo Gran Mensajero**, pero ahora vino con **Música**. Él había hablado en Luz y en Fuego y ahora **como Orfeo, habló en Música**, maravillosa música que los seres divinos también se reunían a escuchar. Grandiosa música producida por su propia magia con un simple instrumento, música de voz también, tan hermosa e incomparable que parecía que la Naturaleza contenía su respiración para escuchar las exquisitas melodías.

Así como en Egipto él fundó los Grandes Misterios, que mantuvieron prendida la antorcha del conocimiento por muchos miles de años; en igual forma en Persia, él fundó los Misterios donde se entrenaba y se perfeccionaba a los Magos; y en Grecia él fundó los Misterios Órficos, la fuente de todas las escuelas ocultas de Grecia. Los Misterios fueron enseñados por las escuelas de Pitágoras, de las cuales también habló Platón, y que dieron forma a las mentes maestras de Grecia, de donde surgió la sabiduría que nutrió a Europa.

Pasó más y más tiempo hasta que llegó el día en que un **Mensaje más grande aún** tenía que ser propagado sobre la Tierra, y en el Norte de la **India**, en una familia de Reyes nació un niño. Seres divinos rodeaban su cuna depositando flores, mirando a la Madre y al Niño, la Madre en cuyos brazos se mecía la Esperanza, la Luz del Mundo. Él creció a través de una hermosa niñez pasando a una noble juventud, y de una noble juventud a una perfecta adultez, y el dolor del mundo no había tocado aún su corazón, ni empañado su vista. Entonces, oyó un sollozo lleno de tristeza proveniente del mundo a través de los enfermos, los muertos, los ancianos, y el llanto de la humanidad lo golpeó y conmovió con gran potencia.

Una noche llena de bendiciones, tomó la decisión y despidiéndose de su esposa y su hijo a los que a su vez dio su bendición, se despojó de sus lujosas ropas y de su posición real renunciando a toda comodidad, se cortó el largo cabello con la afilada hoja de una espada, envió de regreso su caballo favorito y Él, que era **Siddartha Gautama**, y que después sería el **Buddha** salió, iniciando así su solitario viaje cuyo propósito era la salvación del mundo. Mucho él buscó y mucho sufrió, en muchas formas intentó y ninguna lo llevó a conseguir su objetivo.

Casi sin comer, su organismo debilitado, su cuerpo un mero esqueleto, hundido en la tierra, habiendo probado una austeridad extrema más allá del límite humano y habiendo fallado en su búsqueda, casi ya moría. De las manos de una sirvienta recibió unas cuantas gotas de leche recuperando algo de su fuerza y entonces se levantó para terminar su trabajo, buscando encontrar la luz que brillaría en él y por medio de él brillaría en el mundo.

Él, el primero de nuestra humanidad en subir hasta las sublimes alturas del Buddha, se sentó debajo de un árbol, este era Bodhi, el árbol sagrado. Ahí fue atacado por las fuerzas del mal, a merced de la potencia de todas ellas fue tentado por cada una, tentado también

por la implorante figura de su esposa, por el triste llanto de su hijo, pero Él resistió, por mucho tiempo, hasta que la Luz se hizo en él, hasta que sus ojos se abrieron, hasta que vio la causa del sufrimiento y el camino para terminar con aquel, entonces los Devas, seres divinos, lo rodearon y Brahma, el Creador, le pidió que tomara la Luz que había encontrado y la llevara al mundo.

Después de algunos días, se levantó y fue cerca, a la Ciudad de Benares; ahí empezó a girar la Rueda de la Ley, y trajo la Luz de la Vida a los hombres. Por muchos años sus pies benditos recorrieron las planicies y los bosques de la India. Su dulce y preciosa voz trajo conocimiento al ignorante y consuelo al que sufría, hasta que abandonó *su último cuerpo mortal* y se elevó muy alto hacia los mundos super-celestiales, para luego desde ahí lanzar sus excelsas bendiciones a la humanidad toda. Él se había glorificado elevándose por sí mismo hasta los planos de la Sabiduría y Amor ilimitados.

Su trabajo como Mensajero de la Logia Blanca había terminado, se había elevado a un plano donde nadie podría ordenarle que lo abandonara otra vez, y Él entonces, cedió su lugar de **Instructor Supremo** a su querido hermano, quien por millones de años había recorrido el Sendero a su lado, aquel que conocemos como **El Señor Maitreya**, el futuro Buddha de Compasión.

Ustedes quizás conocen el gran Rishi que es mencionado de tiempo en tiempo en los Puranas hindúes, en el Mahabharata, El Poderoso, El Suave, El Compasivo. Llegó el tiempo en que él debía manifestarse en todo el esplendor de su amor y el poder de su inigualable dulzura, mostrarse al mundo para cuyo servicio él había jurado.

En el pequeño país de **Judea**, entre la sufrida nación de los Judíos, Él llegó a este mundo. La Reverencia le dio el nombre de **Cristo**, el ungido, el santificado. Aunque es verdad lo que decían, que

ningún hombre antes habló tales palabras como las que brotaban de sus labios, el **Amor** de su corazón atrajo alrededor de Él por algún tiempo, a un inmenso grupo de personas volubles que le gritaron palabras de bienvenida al comienzo, mientras que poco tiempo después la misma gente le gritaba palabras de muerte, y días después lo asesinaban.

Sólo por tres cortos años pudieron tolerar su presencia, sólo por tres breves años su gloria y suavidad brillaron en un mundo que no lo merecía a Él, y mataron su cuerpo, y Él, rechazado en este mundo, regresó a reunirse con quienes eran en verdad los suyos, regresó a la Gran Logia Blanca que lo conocía desde hace millones de años, y en el seno de esa Gran Logia Blanca fue recibido con infinita reverencia y amor.

**Muchos otros Mensajeros menores** han venido desde entonces, *no hay siquiera un solo nuevo impulso dado al mundo que no venga de las manos de algún Mensajero de la Logia.* Ellos no vienen sólo para establecer una religión, aunque ese es su más perfecto y sublime trabajo, ellos vienen toda vez que el hombre tiene necesidad de enseñanzas y de ayuda. Llegan como Profetas, Científicos, Guerreros, Maestros, ellos vienen trayendo la Luz y la Fuerza. **Hunyadi, Paracelsus, Bruno,** y tantos más que sus nombres forman una legión. Muchos Rishis han venido a esta tierra de la India, todos ellos Mensajeros de la Logia Blanca. Muchos grandes Instructores religiosos han aparecido en el Oeste como Mensajeros de la Logia, el corazón del Mundo.

Cuando Europa estaba hundida en la oscuridad, cuando la luz de Grecia parecía apagarse envuelta en la ignorancia de su gente, cuando la Iglesia se encargó de asesinar y destruir en lugar de ser el guardian del conocimiento, y los sacerdotes dejaron de traer la luz para reemplazarla con la oscuridad, desde Europa, un Mensajero de la Logia Blanca conocido como el **Profeta de Arabia,** el Profeta **Muhammad,** fue enviado para alumbrar una

vez más con la lámpara del conocimiento. Sus rayos se esparcieron sobre el Mundo Occidental, porque su tarea no era sólo enseñar la unidad de Dios a las depravadas y agresivas tribus del país donde nació, había una tarea mucho más importante que la de conquistar por medio de la espada, un trabajo más grande aún que el mismo Imperio que sus seguidores crearon, el **Islamismo**, que trajo el conocimiento de regreso al mundo occidental.

Alí, que era yerno del Profeta, reunió a su alrededor hombres ansiosos de conocimiento, ellos tomaron la tradición de Grecia y fundaron escuelas y universidades. De los labios del Profeta se escuchó la impactante enseñanza: **La tinta del que estudia es más sagrada que la sangre del martir**. Y la tinta del estudiante fue usada en Arabia mientras la espada del guerrero conquistaba en Turquía.

El deseo de aprender se esparció como un poder escondido, sin ser advertido, y detrás de los conquistadores llegaron los estudiosos, intelectuales, maestros, instructores de conocimiento científico, astrónomos, filósofos, matemáticos, arquitectos. Ellos aparecieron en España representando al Profeta y con ellos toda Europa fue a la escuela. Es al Islamismo que Europa le debe su gran despertar. Es esa doctrina la que trajo a Europa los tesoros de la ciencia e hizo posible para los hombres el pensar y estudiar, después que ellos sólo se habían dedicado a aceptar y creer.

**Más tarde vinieron otros Mensajeros** como aquellos que han sido mencionados, y trajeron la Alquimia, que produjo la Química, la Astrología, que dio paso a la Astronomía y fue enseñada la Medicina. La Logia Blanca, los Maestros Constructores, sentaron los cimientos de la Europa Moderna y enviaron tanto artesanos como aprendices, porque el nuevo templo del pensamiento moderno y de la civilización moderna debían ser construidos. Los Hermanos Mayores no han dejado el mundo que ellos aman; no han caminado mucho entre los hombres pero eso no se debe a que

su amor a la humanidad haya disminuido, no es porque sus poderes se hayan debilitado, sino porque durante el crecimiento del Intelecto Auto-Afirmativo, no había lugar para ellos en las mentes y corazones modernos.

**La historia de los Mensajeros** de la gran Logia Blanca, durante muchos siglos de la historia de Europa, **es una historia de persecución**, de tortura, de odio en todas las formas. Todo el que por su amor a la humanidad llegó a Europa con un mensaje de Luz, traía en sus manos el futuro de sus vidas. Si preguntan por qué los grandes instructores no vienen, miremos a los fuegos que la Inquisición prendió, vean las mazmorras y calabozos que la Inquisición construyó, vean a **Copérnico** ocultando su conocimiento hasta el momento en que yacía en su lecho de muerte, vean a **Giordano Bruno** desafiante en el Campo de Flores en Roma mientras moría quemado, vean a **Galileo** forzado a arrodillarse y negar la verdad que él sabía. Mensajero tras Mensajero ha venido encontrando tortura y muerte; Mensajero tras Mensajero años más tarde, encontró miseria y aislamiento social.

Tomemos al último de ellos, esa noble mujer **Helena Petrovna Blavatsky**; ella abandonó su alta posición social, su riqueza y su país para viajar por los pueblos de la Tierra buscando a su Maestro; cuando lo encontró aprendió de Él y regresó al mundo moderno, sus manos llenas con los tesoros de la Sabiduría Antigua que prodigó desinteresadamente. ¿Cómo la recompensaron?, los beneficiados la recompensaron acusándola de engaño y fraude, fue objeto de rechazos y burlas, fue difamada e insultada; fue calumniada al extremo que ese fiero corazón fue roto y su cuerpo de acero templado fue destruido.

Pero aún con un record así detrás nuestro, con recuerdos de trato brutal y abusos diversos, esperamos otra vez la llegada de **El más Grande Mensajero de la Logia Blanca**, no uno de los Mensajeros menores, no uno de los fervorosos y devotos discípulos, no uno de

los que vienen porque obedecen ordenes de sus superiores y deben mezclarse con el mundo. El que esperamos es uno al que nadie puede decirle "Tienes que ir", porque con su mismo aliento él dice "Yo voy a ir", es el Instructor Supremo, el Gran Rishi, el Bodhisattva, **El Señor Maitreya**, el ser bendito que será Buddha.

Los que conocen algo de la vida oculta, los que por experiencia propia han obtenido su conocimiento y pueden atestiguar que Él vive sobre nuestra Tierra, están esperando su llegada y ya las alturas de los Himalayas repiten el eco de sus pasos descendiendo al mundo de los hombres. Ahí está Él, esperando que llegue su hora, ahí se encuentra Él que con sus amorosos ojos mira el mundo que ya antes lo ha rechazado, y que quizás lo rechace otra vez; ahí está Él, esperando hasta que sea el tiempo propicio, esperando que sus Mensajeros hayan proclamado su advenimiento y en cierto momento las naciones estén preparadas para su llegada.

En la gente de todo el mundo ya existe la expectativa; desde muchos púlpitos en el mundo occidental ya se escucha el grito clamando por un Gran Instructor Espiritual, quien dará forma a las religiones del mundo en una síntesis de doctrinas y establecerá la hermandad entre los hombres de todas las naciones. Ya el corazón del mundo está latiendo con esperanza, ya la mente del mundo está alerta y antes de que muchos años hayan pasado por nosotros para convertirse en pasado, en un futuro muy cercano, contado en nuestros mortales años, saldrá un grito de la humanidad, hacia Él cuyos oídos nunca están sordos, hacia Él, cuyo corazón nunca está cerrado al mundo que Él ama, se oirá un grito que ascenderá hacia las alturas celestes diciendo:

*"Oh Maestro de la Gran Logia Blanca, señor de las religiones del mundo, ven otra vez a la tierra que te necesita y ayuda a las naciones que están rogando por tu presencia. Háblale al mundo de Paz, la que hará que la gente cese en sus ataques, háblale al mundo de Hermandad, la que hará que las clases y castas en*



*constante lucha unas contra otras, se reconozcan como una sóla.  
Ven con tu inmenso Amor, ven con el esplendor de tu Poder y  
salva a este mundo que desesperado espera tu llegada.*

*"Tú que eres Maestro, tanto de Dioses como de hombres".*

-----

Notas de traducción:

(1) *Puranas*. En la India se llama así a una colección enciclopédica de [historia](#), [genealogías](#), [tradiciones](#), [mitos](#), [leyendas](#), y [religión](#). Generalmente se presentan a la manera de historias contadas por una persona a otra.

(2) *Ishvara*. Es el Señor supremo, el que se encuentra por encima de todos los demás dioses.

(3) *Viasa*. En sánscrito significa "bifurcador o divisor". Fue el narrador del Mahabharata. Los Hindúes creen que este mítico escritor es el recopilador de los *Puranas*.

-----